EXPEDIENTE FINAL

¿QUIÉN MATÓ AL BIBLIOTECARIO?

El caso de don Teodoro Salvatierra



Ábrelo solo con el caso cerrado. Este expediente cuenta quién subió a la galería aquella noche. Si todavía no has escrito tu acusación en la página del caso final, vuelve al libro.

1. El epílogo completo, con la confesión
2. Tu certificado de Detective de la Biblioteca Lasarte
3. Para jugar en pareja: las reglas y dos hojas de sospechosos

Este expediente forma parte del libro «¿Quién mató al bibliotecario?», de Elena Ravel. © 2026 Elena Ravel. Puedes imprimirlo para tu uso en casa, todas las veces que quieras.

LA CASA DE LA PLAZA

La casa de la plaza es la más grande de Sotoalba, y desde la calle no se le nota nada. Los balcones están recién pintados. Las cortinas son las de siempre.

Por dentro, sí. Lo ves en el recibidor, mientras esperáis. En el papel de la pared hay marcas más claras, donde hubo cuadros. En la consola queda un candelabro, y a su lado, la huella del otro.

Del puesto a la plaza hay diez minutos a pie. El sargento los hace callado, con el cuaderno bajo el brazo, y solo se para una vez, a saludar al cura.

Doña Amparo os recibe en el salón, de luto, como todos los días desde que enterró a su marido. Tiene el té servido para tres. No pregunta a qué venís. Mira el cuaderno que llevas bajo el brazo y aparta la vista.

El sargento pide permiso para ver la casa. Ella se lo da con un gesto, sin levantarse. En el oratorio, sobre el reclinatorio, hay un misal grueso con los cantos dorados.

Entre sus hojas están las láminas: treinta, una por libro, cada una con su precio a lápiz. El sargento las cuenta dos veces y las va dejando en la mesa del salón, junto a la tetera.

Tú las reconoces una a una: cada nota del bibliotecario te dijo qué escena faltaba. Las ordenas en tres montones: enero, febrero y marzo. En el de febrero está la lámina pequeña, la buena, la que alguien eligió con el libro abierto.

Doña Amparo espera a que termines. Luego dice que prefiere hablar sentada, y que el té se enfría.

LA DECLARACIÓN

```
Guardia Civil · Puesto de Sotoalba · Declaración n.º 42 · 24 de marzo
Declara: doña Amparo Villegas, viuda de Lasarte, presidenta del Círculo de
Lectores.
Lugar: su domicilio, en la plaza. Presentes: el sargento del puesto y la
persona que trae el cuaderno de don Teodoro.
```

«Evaristo me dejó la casa, el apellido y las deudas. Las deudas no las conocía nadie. Yo tampoco, hasta que abrieron su escritorio.

»Vendí lo que se podía vender sin que se notara. Primero las joyas. Después, los cuadros del recibidor. Una casa como esta se come sola.

»Las estampas del Fondo Antiguo las compró mi marido, una a una, en treinta años de viajes. Llevo media vida entre ellas. Él las donó a la ciudad, y la ciudad le puso una placa.

»No las he robado. He recuperado lo que era de mi casa. Me llevaba una por libro, la mejor, y dejaba el libro en su estante. Nadie mira las láminas. Teodoro sí las miraba.

»Sé distinguir una buena de una copia. En uno de los libros había dos, la grande y la pequeña. La grande es moderna: se nota en el papel, sin tocarlo. Me llevé la pequeña.

»Empecé en enero. En febrero no dejé pasar una semana. Tenía la llave de la presidencia, y las tardes libres.

»Escribí a un marchante de París. Lo hice en la sala del fichero, que es donde hay buen papel. Compra por lotes, y el primero tenía que salir después de Semana Santa.

»En enero vino Teodoro a verme. Me dijo que alguien cortaba las láminas del fondo de Evaristo. Le pedí discreción, por el buen nombre de la casa, y me la prometió. Ahora sé que esa misma tarde empezó a apuntar.

»En la junta de marzo dijo, delante de todos, que en la velada haría una comunicación. Dijo que la prueba de quién cortaba estaba guardada en la galería alta. No lo miré. Nadie lo miró.

»El 19, a las 21:30, se fue la luz. Pensé que era una ocasión, y que no habría otra. Me quedé en mi butaca. Julián encendió las velas de la mesa, y mi butaca quedó fuera de su luz.

»Cuando Carlota y Hortensia fueron a por velas, me levanté. Nadie mira hacia donde no hay luz. Salí al pasillo con la mano en la pared.

»Abrí el depósito con mi llave y subí la escalera contando los peldaños. Arriba había alguien. No dijo nada hasta que llegué al último.

»Era Teodoro. Me cogió de la muñeca y me dijo: "No hay ninguna prueba, Amparo. La prueba es que ha subido usted".

»Tiré de la mano, y él no me soltaba. Di otro tirón, más fuerte, y de pronto ya no me tenía. Le oí caer por la escalera. Después no oí nada.

»No grité. Bajé agarrada a la barandilla, despacio, y abajo no me paré. Cerré el depósito con mi llave, como lo había encontrado.

»En el pasillo andaba alguien, tropezando con las puertas. Por la voz, era el doctor. Me arrimé a la pared hasta que pasó de largo, y volví a la sala.

»A las 21:45 estaba otra vez en mi butaca. Cuando volvió la luz tenía los ojos cerrados. Dije que tenía jaqueca, y era verdad.

»No subí para hacerle daño. Subí para que mi nombre no se dijera a las diez delante de todo el Círculo. Eso lo sabe usted, sargento, y lo sabe quien trae el cuaderno.

»Desde aquella noche no he dormido una hora seguida. No lo digo para que me compadezcan. Lo digo porque es verdad, y hoy toca decir la verdad.

»Teodoro no debió esperarme arriba. Eso también lo sé.»

```
Leída su declaración, se ratifica en ella y firma.
Amparo Villegas, viuda de Lasarte
```

LO QUE CONTÓ CARLOTA

Carlota Iriarte te espera en la biblioteca, sentada en la conserjería, con el abrigo puesto. Desde el entierro no ha vuelto a entrar en el despacho.

Aquella tarde, don Teodoro no salió de allí. A las seis le dio un paquete atado con bramante y le pidió que lo llevara a Correos antes de que cerraran. La dirección era la tuya. Ella no sabía quién eras.

A las 19:45 le subió el té. Lo encontró tranquilo, con la pluma en la mano y la llave del depósito sobre la mesa. Al verla entrar, se la guardó en el bolsillo.

Le pidió una sola cosa: que le avisara a las diez menos cinco, ni un minuto antes ni uno después. «Si se va la luz, no se asuste», le dijo. «Volverá enseguida.»

Carlota se lo cuenta al sargento con las manos quietas en el regazo. Luego le pregunta si podrá abrir mañana, a las nueve. El sargento le dice que sí.

LO QUE CONTÓ FERMÍN

Fermín declara esa misma tarde, en el vestíbulo de la biblioteca, con la gorra entre las manos. No levanta la vista del suelo.

A las siete, don Teodoro le dio un sobre lacrado y le pidió que lo abriera a solas. La hoja estaba escrita al revés, como los enigmas de las veladas. Fermín la leyó de atrás adelante, despacio, con el dedo.

A las 21:30 quitó el fusible. Encendió un fósforo para ver el cuadro, y se quedó junto a él, a oscuras, como le habían mandado. A las 21:50 lo repuso.

Cinco minutos después, Carlota dio la voz. Fermín entendió entonces para qué había servido el apagón, y tuvo miedo. Tiró el sobre a la papelera de la conserjería y dijo que no había tocado nada.

«Yo hice lo que me mandó», dice. «Me dijo que nadie iba a hacerse daño.»

El sargento escribe que el conserje obedeció una orden escrita del bibliotecario. Nadie le pide nada más.

LAS LÁMINAS VUELVEN A SU SITIO

Las láminas pasan una semana en el puesto de la Guardia Civil, en una carpeta con lacre. Después vuelven a la biblioteca, por la puerta de la calle, a las nueve en punto.

Julián Robles trae cola de almidón y un pincel fino. Carlota le va dando los libros uno a uno, por el orden del registro de préstamos. Tardan tres tardes, y no hablan mucho.

Cuando acaban, los treinta libros vuelven a estar enteros. Del libro de febrero, Carlota saca la lámina grande, la copia moderna, y la guarda en un sobre aparte. Le pone una nota a lápiz: «Copia. No es de este libro».

Hortensia levanta el acta de una junta extraordinaria. La presidencia queda vacante. Don Baltasar propone dedicar la próxima velada a don Teodoro, y nadie vota en contra.

Esa noche, don Gaspar recita, y don Dámaso le sostiene la vela. Alguien ha puesto la butaca de la presidenta junto a la mesa. En la sala de lectura ya no queda ningún rincón fuera de la luz.

LA FICHA SIN NÚMERO

Al salir de la velada, Carlota te espera en la puerta del despacho de don Teodoro. Ha encontrado algo en el cajón de su mesa, debajo del secante, y no ha querido leerlo.

Es una ficha del mismo cartón que las otras ciento veinte. No lleva número. Está escrita con la letra pequeña y derecha de don Teodoro:

> Si lees esto, el cuaderno ha llegado a buenas manos. Ya sabía yo que no pondrías una ficha fuera de sitio. Quédatelo. La biblioteca ya tiene lo que le faltaba.
>
> T. S.

La guardas entre la última página del cuaderno y la tapa. Carlota apaga la lámpara del despacho. Mañana la biblioteca abre a las nueve, como siempre.

. . .

BIBLIOTECA LASARTE · SOTOALBA

CERTIFICADO DE DETECTIVE DE LA BIBLIOTECA LASARTE

La Biblioteca Lasarte certifica que

_____

resolvió el caso de don Teodoro Salvatierra, bibliotecario de Sotoalba, abrió las treinta fichas que él dejó escondidas en el fichero y devolvió al Fondo Antiguo sus treinta láminas.

Sotoalba, a _____ de _____ de _____

Carlota Iriarte
Auxiliar de la biblioteca

Hortensia Maldonado
Secretaria del Círculo de Lectores

«Treinta casos, treinta fichas.» T. S.

PARA JUGAR EN PAREJA

El libro se puede resolver a la vez entre dos personas, cada una con su hoja de sospechosos. Estas son las reglas.

1. Lo que hace falta

El libro, dos lápices y una hoja de sospechosos por persona, impresa de este expediente. El libro queda en medio, y nadie escribe en él: cada cual apunta en su hoja.

2. Cada caso

Leed juntos el relato. Después, cada cual resuelve por su cuenta y en silencio: el clásico en el que está el caso y la acusación, con su número. Apuntadlo en el marcador antes de seguir.

3. Las fichas

Cuando tengáis las dos respuestas, abrid la ficha de cada acusación. Si una ficha trae un rasgo o una palabra, las dos hojas lo copian, haya acertado quien haya acertado. Así nadie se queda sin datos para el caso siguiente.

4. Los puntos

Un punto por adivinar el clásico y dos por la acusación buena. Cada pista que mires te quita un punto en ese caso. El caso final vale cinco puntos.

5. El final

En el caso final, cada cual escribe su acusación sin enseñarla. Comprobadlas a la vez, con la página de comprobación o con la solución. Gana quien sume más puntos. Si hay empate, el certificado se firma a dos nombres.

Imprime dos veces las páginas siguientes, o una vez cada hoja: la hoja 1 es para una persona y la hoja 2 para la otra. Cada hoja tiene dos caras, el tablero y el marcador.

EL TABLERO

HOJA 1

Cuando una ficha te dé un rasgo de quien corta, escríbelo en la cabecera de su columna. Apunta quién coincide (✓) y quién no (✗). Cuando alguien no coincida con un rasgo, tacha su nombre.

Detective: _____

	Rasgo 1	Rasgo 2	Rasgo 3	Rasgo 4	Rasgo 5	Rasgo 6
A · Doña Amparo						
B · Don Baltasar						
C · Carlota						
D · Don Dámaso						
E · Elvira						
F · Fermín						
G · Don Gaspar						
H · Hortensia						
I · Doctor Isidro						
J · Julián						

LAS TREINTA PALABRAS

Cada ficha buena trae una palabra con su número. Escríbela en su casilla.

1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30

EL MARCADOR

HOJA 1

Clásico: 1 punto · Acusación buena: 2 puntos · Cada pista: −1 · Caso final: 5 puntos.

Caso	Clásico	Acusación (n.º)	¿Buena?	Pistas	Puntos
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					
14					
15					
16					
17					
18					
19					
20					
21					
22					
23					
24					
25					
26					
27					
28					
29					
30					
Final	Acuso a:				
				Total	

EL TABLERO

HOJA 2

Cuando una ficha te dé un rasgo de quien corta, escríbelo en la cabecera de su columna. Apunta quién coincide (✓) y quién no (✗). Cuando alguien no coincida con un rasgo, tacha su nombre.

Detective: _____

	Rasgo 1	Rasgo 2	Rasgo 3	Rasgo 4	Rasgo 5	Rasgo 6
A · Doña Amparo						
B · Don Baltasar						
C · Carlota						
D · Don Dámaso						
E · Elvira						
F · Fermín						
G · Don Gaspar						
H · Hortensia						
I · Doctor Isidro						
J · Julián						

LAS TREINTA PALABRAS

Cada ficha buena trae una palabra con su número. Escríbela en su casilla.

1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30

EL MARCADOR

HOJA 2

Clásico: 1 punto · Acusación buena: 2 puntos · Cada pista: −1 · Caso final: 5 puntos.

Caso	Clásico	Acusación (n.º)	¿Buena?	Pistas	Puntos
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					
14					
15					
16					
17					
18					
19					
20					
21					
22					
23					
24					
25					
26					
27					
28					
29					
30					
Final	Acuso a:				
				Total	